

INTERVENCIÓN COP 25

Madrid, 2 de diciembre de 2019

Hace 162 años, en 1857, “American Journal of Science” publicó una curiosa reseña científica que sostenía una tesis original:

«Una atmósfera de CO² le daría a nuestra Tierra una temperatura alta; y si en el pasado el aire se mezcló con CO² en una proporción mayor que en la actualidad, [...] de ello debió de resultar una temperatura necesariamente mayor en el planeta».

El origen de esa investigación estaba en un ingenioso experimento: con termómetros, cilindros de cristal y una bomba de vacío, alguien teorizaba —por primera vez— sobre la existencia del efecto invernadero.

Ese “alguien” tenía nombre. Y era un nombre de mujer: Eunice Foote.

Sin embargo, quien expuso públicamente el descubrimiento no fue ella, sino su colega el profesor Joseph Henry. La razón es sencilla: las mujeres no tenían permiso para exponer trabajos científicos. Y hubo que esperar un siglo y medio hasta que su aportación fuera reconocida.

He querido comenzar evocando la memoria de Eunice Foote por dos razones:

La primera, para rescatar su memoria, y la memoria de tantas otras mujeres científicas, de la injusticia del olvido.

La segunda, para dejar constancia de todo el tiempo transcurrido desde que la ciencia nos advirtió.

Esta doble paradoja nos invita a la reflexión: Durante décadas y décadas, el progreso se ha concebido de espaldas a las mujeres, nada menos que la mitad de la Humanidad y además el progreso se ha entendido sin tener en cuenta los límites físicos que hacen viable la vida humana sobre nuestro planeta.

Mujer y medio ambiente, he aquí dos realidades ignoradas durante demasiado tiempo y sin las que ya resulta inimaginable el futuro.

Señoras y señores,
bienvenidas, bienvenidos a España,
bienvenidos a Madrid.

Este país abierto, esta ciudad cosmopolita, les reciben con hospitalidad y afecto. Pero, sobre todo, con esperanza. La esperanza de que esta Cumbre marque un antes y un después.

Madrid será, por unos días, capital mundial de la lucha contra la emergencia climática; y lo será además de un multilateralismo reforzado.

Lo será de una renovada ambición climática; y de un compromiso real con la acción por el planeta.

Pero, por encima de todo, Madrid quiere ser la capital del diálogo y de la palabra.

Diálogo entre países, unidos ante un enemigo común a toda la Humanidad.

Y diálogo con la sociedad:

- más de 1.500 colectivos y organizaciones civiles;
- cientos de empresas comprometidas con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible;
- y millones de voces de una generación entera de jóvenes que se niega a callar ante la creciente degradación del planeta,

Todos ellos piden la palabra.

No como un mero apéndice a esta Cumbre.

No como un foro de actividades paralelas.

Sino como actores cruciales frente al gigantesco reto que tenemos por delante.

Su derecho es hacer uso de la palabra; nuestro deber, escuchar su mensaje.

Estos días, Madrid será también capital de Chile.

Esta es la COP de Chile. Es Chile quien ha organizado esta Cumbre con un gran despliegue de esfuerzo y liderazgo; y es Chile quien ha impulsado la Alianza para la Ambición Climática, con una acertada perspectiva transversal.

Quiero reconocer públicamente el extraordinario trabajo realizado por un país con el que España comparte tantos lazos. El éxito de este encuentro será también, sin duda, el éxito de Chile.

Señoras y señores

Hoy sabemos que el progreso, si no es sostenible, no merece ser llamado progreso.

Hoy tenemos la certeza científica de la mano del hombre está detrás del daño causado al frágil equilibrio que permite la vida en nuestro planeta.

Pero hoy sabemos también que depende del hombre reparar el daño causado y frenar el que aún está por venir.

Durante años, circularon las versiones más variadas e irracionales del negacionismo climático. Hubo quienes veían conspiraciones o dictaduras de supuesta corrección política. Hoy, por fortuna, solo un puñado de fanáticos niegan la evidencia.

El tiempo ha probado que frente a los “hechos alternativos” que algunos invocan para negar la emergencia climática, no hay más alternativa que actuar con hechos.

La batalla contra la emergencia climática requiere coraje y determinación.

Requiere solidaridad y liderazgo.

Pero requiere, sobre todo, hechos: pasar de las palabras a la acción.

El año 2018 ha vuelto a marcar niveles máximos de concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Y hace apenas unos días, el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente advirtió sobre el aumento de la brecha de emisiones.

Son datos preocupantes que ponen en riesgo el objetivo del Acuerdo de París, de limitar a 1,5 grados el aumento de las temperaturas con respecto a los niveles preindustriales.

Todos sabemos lo que eso implica: hay que ir más lejos; y, sobre todo, hay que ir más rápido. O marcamos un punto de inflexión o dejaremos atrás el punto de no retorno.

Alcanzar la neutralidad climática en 2050 requiere audacia desde un nuevo multilateralismo. Nadie puede sustraerse por su cuenta a ese desafío. No hay muro lo suficientemente alto que proteja de esta amenaza.

Y el momento de la respuesta es ahora.

Debemos llegar a la Cumbre de Glasgow en 2020 con contribuciones nacionales más ambiciosas y estrategias a largo plazo que conduzcan a una descarbonización ordenada, justa y eficiente.

España está lista para dar ese paso al frente.

Vamos a honrar la palabra dada con más acción y más ambición climática.

Vamos a incrementar el ritmo de reducción de emisiones comprometido para el año 2030.

Y lo haremos con una premisa: no dejar a nadie atrás. Con un Pacto Verde coherente y alineado con los objetivos marcados por la Unión Europea.

Un gran acuerdo para asimilar con equidad el impacto de esta transformación.

Un gran acuerdo verde para vincular innovación, digitalización y empleo digno.

Justicia es precisamente, junto con Mujer y Medio Ambiente, la tercera idea poderosa que debe inspirar nuestra acción.

Esa es la hoja de ruta definida —en su discurso de la pasada semana— por la nueva Presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, a quien agradezco su presencia hoy en Madrid.

En un tiempo marcado por el silencio de algunos, Europa tiene mucho que decir en esta batalla.

En primer lugar, porque así lo demandan nuestras sociedades.

Pero también por una cuestión de elemental justicia histórica: si fue Europa quien lideró la revolución industrial y el capitalismo fósil, ha de ser Europa quien lidere la descarbonización.

Estamos en puertas de una transición. Y esa transición que estamos llamados a emprender, además de urgente, debe ser justa.

Si algo hemos aprendido de la globalización es que no puede haber perdedores en esta transformación. Porque la derrota de unos, es la derrota de todos.

La transición ecológica debe ser una palanca de cambio contra la desigualdad.

Debe implicar justicia y equidad.

España ha asumido ese mandato con determinación. Y está resuelta a actuar.

Creemos en el valor del multilateralismo y en el alineamiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, un nuevo contrato social global para un mundo en cambio.

Y hacemos nuestro el mensaje de la reciente cumbre de Nueva York: debe reforzarse la coalición de impulsores sociales y políticos, un encargo del Secretario General de Naciones Unidas a quien agradezco profundamente su liderazgo y compromiso con esta causa.

Señores y señores

La ambición siempre fue uno de los motores del espíritu humano.

Tuvimos ambición para explorar los confines del espacio.

Tuvimos ambición para desafiar los límites del conocimiento científico.

Tengamos la misma ambición ahora para preservar el frágil equilibrio que permite la vida en el único hogar que tenemos: nuestro propio planeta.

Les invito a hacer de este encuentro un hito en la lucha contra la emergencia climática.

A hacer de la política un multiplicador ético para sumar voluntades, para vencer convenciendo.

Lideremos con el ejemplo.

Actuemos con resolución y guiados por las grandes ideas que inspiran las respuestas a los desafíos de la Humanidad: Igualdad de género, Justicia Social y Sostenibilidad.

La Humanidad ha llegado a un punto en que apostar por su supervivencia equivale a luchar por un mundo mejor. Ese es nuestro desafío, para que las generaciones del mañana, al mirar atrás, puedan decir que, en esta hora crucial, la Humanidad estuvo a la altura.

Muchas gracias